

Más en serio que en broma

Juan Mann viajero extremadamente tonto

Anda por ahí un tal Juan Mann que se dice extranjero acabado de llegar a Costa Rica, que ha escrito un artículo sumamente tonto en LA TRIBUNA del miércoles pasado. Tal artículo nos hace pensar que Juan Mann más que viajero inteligente, parece un burgués tico que nunca ha salido del país, y tonto de ribete, pero de esos tontos que se creen talentos. En caso de que haya viajado, se ve que la provincia no lo ha abandonado un momento.

El artículo en cuestión quiere dar la impresión de que lo escribió una persona que se conoce a Europa y los Estados Unidos como la palma de su mano, y que ve con piadosa burla nuestra pequeñez. Algo así como un Gulliver sin talento en el país de los enanos.

Huelgas, comunismo, lucha de clases en Costa Rica... ¿Qué señor...! Como si aquí en esto que llaman Suiza Centroamericana hubieran gentes que explotaran otras; como si aquí hubiera desocupados; como si aquí hubiera miseria; como si aquí hubiera Florentinos Castro y Robertos Zeledón y United Fruit Company... Muy diferente por allá abajo, en los países recorridos con pobrísima imaginación por Juan Mann. Señores y señoras; pero si esto es la Arcadia, si esto es el mejor de los mundos. Si en Costa Rica todo el mundo participa del optimismo del filósofo alemán Gattfried Wilhelm Leibnitz, es porque somos unos tontos de capriote. Dichosamente ha llegado este extraordinario viajero que ha leído a Bernard Shaw, a recordarnos que todo lo que está pasando en nuestro diminuto país no es otra cosa que una comedia de buen humor, ganas de imitar a los grandes...

¿Lástima que no podamos coger de las orejas este Bertoldino siglo XX y meterlo unos cinco meses en los bananales del Atlántico a voltear montaña, abrir zanjas o acarrear banano y pagarle con bonos o chapas y meterle los artículos de primera necesidad con un diez o una peseta más de lo que se venden en todas partes; y bueno sería que se lo comiera el paludismo; si lo hallara una bocaraca, mejor que mejor, para verlo pidiendo en vano a gritos que le inyectaran el suero anti-oidídico. O bien a obligarlo a pasar la época entera de la cogida de café en Turrialba, cogiendo café debajo del agua y bien comido de los moscos, ojalá en una finca de Florentino Castro, ganando ochenta al día y metido en una covacha humienta con la mujer y cinco chiquillos; y cuando cayera enfermo cogerlo como quien coge una maleta sin valor y mandarlo en el tren al buen Hospital de San Juan de Dios a que lo acostaran en el sanatorio. Quién sabe si entonces Juan Mann encontraría divertido el espectáculo de nuestra vida en este país en donde el pueblo se entrega al cruel juego de andar con hambre y de jugar de huelga en los suampos del Atlántico.

Por suerte que no le tocó estar en estos días en Guatemala viendo a Ubico fusilar estudiantes. Entonces tal vez no habría hablado en sus crónicas cursileras de las operetas y de la polka rusa sino del charleston.

Si Juan Mann es en realidad extranjero de paso por Costa Rica, le diremos que su imaginación nos hace pensar en la imaginación de un vicepresidente del club rotario de Tiquicia, vicepresidente que nunca ha ido más allá de Puntarenas y de Limón, en donde se ha alojado, como es natural, en un hotel de primera clase; o en la imaginación de un agente viajero de manteca Crisco o de papel higiénico de buena calidad; o bien de hojillas de afeitado o de galletitas finas o de perfumaría barata.

Max Jiménez y la propiedad

Es muy lógico que el poeta Max Jiménez se exprese en términos tan encomiásticos de la propiedad privada y la empresa contra el comunismo. El ha vivido muy bien dentro de las riquezas heredadas como un gusano entre una guayaba madura; nunca le ha faltado nada, más bien ha tenido hasta para tirar si no fuera tan alejando en paño.

Figúrese usted que dentro de este régimen que protege la propiedad privada, Max Jiménez ha podido pasar siete años sin ganar ni un cinco; sin embargo, siempre ha tenido buena mesa, buena casa y de ñapa dinero con que viajar a Europa y Estados Unidos e importar el toro que sale retratado en Repertorio Americano, un toro campeón del Estado de Kentucky, hijo del campeón del mundo, cuyos hijos (los del campeón de Kentucky) valen a los seis meses de edad cien dólares, fíjese usted bien. Y todo esto lo consigue el patroncito Jiménez sin ganar nada en siete años. Esa sí que es ganga. Lector, ¿cómo estás tú? Si crees un desocupado involuntario como él, sin ganar nada desde hace siete meses? ¿Te fían todavía en la pulpería de la esquina? ¿Ya te desahució el casero? ¿Qué haces cuando llegas a la casa con las manos entre los bolsillos vacíos y los cuñiles te dicen que tienen hambre?

Esa es otra cosa: la gente acomodada o rica como Max Jiménez, quieren que las cosas sigan como están porque a ellos les ha ido bien. Pero estos son unas cuatro. Y los miles de trabajadores que viven como por milagro, quieren que las cosas cambien, que se socialicen las tierras, las fábricas, etc., que se socialice la distribución así como ya está socializada la producción.

A Max le parece el comunismo la más abominable de las tiranías porque no le permitiría a unos pocos, él en cuenta, gozar de todos los poderes y privilegios, mientras en el mundo hay 50 millones de desocupados y más millones de hambrientos. En cambio, a nosotros los comunistas nos parece abominable el régimen en donde sólo unos pocos se encuentran a gusto y la mayoría se debate contra la miseria.

Una cosa que Max Jiménez no concibe es que en Rusia sea considerado como un señor el trabajador de una fábrica; él está acostumbrado a que se considere como a un señor a los que con sólo una llamada por teléfono hacen un negocio con el que ganan miles; a que sea considerado como un señorón a cualquier contrabandista afortunado que se ha sacado un buen beneficio en los seguros obtenidos por incendiar casas; o a los grandes cafetaleros que pagan lo que les da la gana a los pequeños productores que les entregan el café mientras ellos venden muy bien este mismo café en Europa o en los Estados Unidos, etc.

Los obreros en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, condenados hoy por Ford y otros grandes industriales a pasar los días ejecutando el mismo gesto ante una máquina para que el patrón obtenga ganancias fabulosas y pueda darse aires muy importantes ante los papanatas y los serviles?

Acaba Max Jiménez su artículo con un vade retro al comunismo, con una exhortación para que la familia costarricense viva en paz, que lleva a pensar en un señor barrigudo y acomodado que hace la digestión de una buena comida sentado en un sillón patriarcal, las manos cruzadas sobre el vientre repleto, los pulgares girando apaciblemente mientras narra cuentos de camino a sus nietecillos, inocentes criaturas.

Los estudiantes, los profesores, don Matías y don Ramiro y el nuevo héroe nacional A don Ricardo se le está poniendo esto muy feo; Co-

munismo, huelgas, manifestaciones de estudiantes contra Ubico, etc., etc.

Ya ven en lo que ha parado la fama de la Arcadia que teníamos y que atraía a nosotros a las moscas comunes como Juan Mann. ¿Do fué a parar aquella paz aceitosa dentro de la que nadábamos como sardinas en su lata de aceite? El cable, el radio y la facilidad de comunicaciones en general, no dejan de ser una vaina: hacen cundir el mal ejemplo por todas partes. Así como las damas imitan los figurines de París y Nueva York, así aquí los trabajadores que según Juan Mann viven muy a gusto en Costa Rica, se han puesto a imitar las huelgas de San Francisco y de la industria textil, y los estudiantes las huelgas de estudiantes de Méjico, de Cuba, etc. Tan tranquilos que estábamos dentro de nuestras fronteras artificiales y naturales aislados como vivían antes los habitantes de la Gran China dentro de sus murallas. Pero, ¿qué murallas no saltan las ideas y las modas? Ya vemos las ideas que sobre Costa Rica se traía el simple Juan Mann y lo que se fué encontrando: con infelices trabajadores jugando de huelga y de comunismo, como si aquí hubiera desocupación y hambre lo mismo que en Alemania, Estados Unidos, etc., y con unos estudiantes más rebeldes que Satanás.

Y ahora los estudiantes del Liceo y de la Escuela de derecho juegan de que se indignan por los crímenes que está cometiendo Ubico en Guatemala y salen en manifestación de protesta por las calles y el héroe nacional Pancho Bonilla que deja muy atrás a nuestro Juan Santamaría, carga sobre ellos con su policía y disuelve la manifestación a cincho. Dicen que Pancho con un denuedo y un arrojo muy dignos del bronce inmortal, cargó contra los desarmados estudiantes. Pobre don Ricardo: se le está volviendo la venada careta.

No queremos dejar de hacer justicia a los profesores del Liceo, la gente más prudente que usted se puede imaginar sobre el haz de la tierra. Algunos llaman a la Prudencia, MIEDO, pero esos son los que no comprenden... Estos profesores han ayudado a don Ricardo en su afán de no comprometerse con Ubico. Ahora, si sus esfuerzos han sido infructuosos, de ellos no es la culpa. Ellos han hecho lo que han podido...

Veamos cómo trató de convencer Lilito Aguilar a los muchachos del Liceo para que no hicieran la manifestación contra Ubico. Antes de decir adelante hemos de decir que este Lilito fué el Profesor que no hace mucho censuró a unos alumnos que escribieron en contra de un profesor sobre cuyas capacidades tenían sus dudas. Les habló poco más o menos así:

—Si ustedes encuentran que un profesor no sirve, por patriotismo o por nacionalismo (ya olvidábamos a cuál ismo se refería nuestro hombre) y la verdad es que ambos ismos sirven para la misma cosa) deben decir que sirve, que es una gran cosa. Al ver a los muchachos listos para tirarse a la calle, en esta ocasión Lilito se expresó en términos que hacen juego con esos que acabamos de citar:

—No vayan muchachos, eso es comprometer al Gobierno de Costa Rica. No hagan caso a los de la Escuela de Derecho. Esos son unos vagabundos. Ubico tiene que gobernar así porque allí hay varios millones de indios salvajes. (Aquí es bueno recordar que en Guatemala los caucheros, por ejemplo, prefieren alquilar indios que alquilar mulas para sacar el caucho, porque de las mulas tienen que dar cuenta, y de los indios no).

Habló don Matías Gómez. Les habló más o menos así: —Casi todos los países tienen sucia el agua de la canoa en donde está el agua que beben (don Matías dibuja en el pizarrón la canoa)... Sólo Costa Rica tiene su aguita limpia. Los mismos hijos del país la van a ensuciar. Eso es ser como los chanchos que revelan el agua y después se la beben. Nosotros no tenemos por qué comprometer al Gobierno de Costa Rica con el de Guatemala. Allí ellos que se maten, eso a nosotros no nos importa. Además, los cables no están bien confirmados.

Ahora viene don Ramiro Aguilar Villanave: Lo digo yo, Ramiro Aguilar Villanave: Aquí necesitamos un Ubico que gobierne bien. Aquí hay mucho vagabundo. Si allá mató Ubico 17 aquí hay que matar 17 mil para quitar la sinvergüenzada (hemos de advertir que don Ramiro es espiritista y una palomita sin hiel. Qué espíritu de hombre sangrinario se le metiera en este momento, que don Ramiro se expresa en términos tan de carnicero?) Con semejantes profesores no es de extrañar que los muchachos del Liceo haya acostumbrado a manifestar sus inquietudes juveniles con bodocazos estrellados contra las paredes, con catararse la tiza y otros actos por el estilo. ¿Qué dice el lector del modo de juzgar los crímenes de Ubico del prudente trío? No es verdad que Sancho Panza habló por la boca de estos tres dómínes?

Notas de Alajuela

Les informamos que nuestro secretario de Finanzas, compañero German Alfaro Salas, ha sido despedido de su trabajo, en el municipio, por un delito que está a la moda a pesar de que no lo contempla el Código Penal burgués: ser comunista. Su trabajo era en el mercado y la plaza de ganado. El administrador de los dos trabajos se vio obligado a despedirlo porque de lo contrario habría caído de su posición. Porque desde hace tiempo, estaban por echarlo, pero el administrador lo sostenía por tratarse de un empleado correcto en todos sus actos. Se nos informa que quien ha servido de instrumento para esta intriga miserable, es el guarda del mercado, un hombre que en su ignorancia, no comprende que él también es un trabajador y pertenece por eso a la clase explotada. Piensa acaso ese individuo que por el hecho de andar del brazo del diputado burgués Marcial Rodríguez y por que éste lo tenga ahí ganando un miserable sueldo (a no ser que tenga una rebusca, debe actuar como burgués y convertirse en tirano de sus compañeros de clase?

Nosotros tenemos seguridad de que en esta sucia maniobra está de por medio el famoso León que mejor es no mentar, porque es él quien gobierna y gobernará los destinos municipales de Alajuela mientras estos estén en manos de la burguesía. Tenemos esa seguridad porque ha sido él quien ha utilizado ese procedimiento para silenciar la voz proletaria en todos los lugares en que teme ver mermada más todavía, su raquítica popularidad, por haber trabajadores conscientes.

Esta medida tomada contra el compañero Alfaro se volverá contra la comunidad, porque un hombre vigilante y honrado, como lo es nuestro compañero, no es fácil encontrarlo dentro de una sociedad podrida.

Que nos persigan, que nos huyan, que nos sienten por hambre. Eso no importa. Nuestra doctrina se mete cada vez más hondo en el alma de las masas y suceda lo que suceda, seremos nosotros quienes triunfaremos.

CORRESPONSAL

IMPRENTA "LA TRIBUNA"

FORJANDO EL PARTIDO

¡Al "izquierdista" y al "derechista" duro en la cabeza, hasta que se eduque, no que se vaya!

En todo partido obrero revolucionario se cristalizan siempre corrientes ideológicas diversas. Cada corriente, se forja su propia táctica de lucha; y en forma abierta o subterránea, pretende imponerse al Partido en su conjunto. De esas corrientes, dos son las más constantes: una de "derecha", aleutada por timorosos y oportunistas, que quieren encucar al movimiento por el sendero de la acción exclusivamente parlamentaria, que temen a las luchas de masas, que quieren condenar al Partido al miserable papel de incubador de regidores y de diputados; y la otra corriente es la "izquierdista", que se va al extremo opuesto. El "izquierdista" no concibe la lucha por conquistas inmediatas; niega la utilidad de la acción parlamentaria; no cree en la necesidad de la organización y todo lo confía a la espontaneidad de las masas; tiene un desdén olímpico por las "luchas menudas" (por alza de salario, por mejores condiciones de vida, etc.) y solo cree en una especie de divinidad abstracta, a la que rinde un culto fervoroso: la revolución armada. Fuera de eso, todo es para el "izquierdista" pérdida de tiempo, despilfarró de energías. El "izquierdista" no ha aprendido nada de las enseñanzas contenidas en la historia del movimiento obrero. Esas enseñanzas pueden resumirse en esta sencilla fórmula: "La revolución social no es un suceso que puede decretarse cuando le dé la gana a cuatro majaderos, sino que se "organiza" cuando se presentan una serie de circunstancias, objetivas y subjetivas, que permitan su triunfo". No ha querido aprender el "izquierdista" que la revolución social es un proceso, a la cual debe llegarse lógicamente, a través de una serie de etapas preparatorias; y que intentar saltar esas etapas no es dar prueba de espíritu revolucionario, sino de una insostenible idiotez y de una criminal despreocupación, porque se entregara a las masas trabajadoras a la fácil represión sangrienta ejercida por las armas del capitalismo.

Los "izquierdistas" los ha habido, repetimos, en todo partido obrero revolucionario. Para combatirlos escribió Lenin en una de sus mejores obras, formidable manual de estrategia de la lucha de clases. Nos referimos a "Extremismo, enfermedad infantil del comunismo". En ese libro, Lenin ridiculiza sin piedad a los "izquierdistas" chillonos; y compara su "enfermedad" al sarampión infantil, es decir, a esa dolencia molesta y casi inevitable por la cual pasan todas las generaciones infantiles, la cual es peligrosa si se descuida, pero que no produce serios trastornos en el organismo si a tiempo se combate.

En nuestro partido ha habido y hay "derechistas" e "izquierdistas". De los primeros nos hemos ocupado, indirectamente, al combatir desde nuestro periódico, y desde nuestras tribunas, al espíritu electoralista, a la tendencia a eliminar al Partido de toda acción que exponga a la pérdida de las curules de diputados y municipales. De los "izquierdistas" vamos a ocuparnos hoy. Nuestros "izquierdistas" no se diferencian en nada del tipo que delineábamos arriba. El "izquierdista" costarricense se parece, como una gota de agua a otra gota, al "izquierdista" de cualquier otro país. Tiene sus mismas actitudes fachentas, su mismo desdén soberbio por las "luchas menudas", su misma creencia absurda en que cualquier momento es bueno para que el proletariado se tire a la calle a disputarle a tiros el poder a la burguesía.

Los "izquierdistas" de nuestro partido han criticado, — en forma abierta, unos, en forma disimulada otros, — a la dirección de nuestro movimiento, porque no le imprimió a la huelga del Atlántico carácter insurreccional. Porque de una vez no soviétizó a toda la región Atlántica.

A estos "izquierdistas" les vamos a preguntar si creen ellos, honradamente, que nuestro Partido contaba con estas tres condiciones, fijadas por Lenin en 1917, después del triunfo de la revolución de octubre, como justificadoras de una acción insurreccional:

- 1o. — Tener aplastante mayoría en el proletariado.
- 2o. — La mitad, al menos, del ejército conquistado para la revolución; y
- 3o. La certeza de disponer, en el instante decisivo, en las capi-

tales y en los lugares cercanos a los centros importantes, de una superioridad aplastante.

Es que disponemos nosotros de esas condiciones en el movimiento obrero de Costa Rica? Indudablemente que no. La mayoría de los trabajadores — hablamos especialmente de los campesinos a los que no ha llegado todavía nuestra propaganda — no están aun con nosotros.

Nuestro trabajo dentro de la policía, — ya que aquí no hay ejército regular — es muy deficiente. La organización de los sindicatos no ha logrado todavía extenderse a las industrias básicas (especialmente a los trabajadores de los transportes, ferrocarrileros, etc.). En estas circunstancias, lanzar la consigna de "Organizar los Soviets" no resultaba sino una majadería suicida, porque sin armas, sin un respaldo activo de los trabajadores del resto del país, sin un hábil trabajo previo de "disgregación" de la policía capitalina, el proletariado del Atlántico hubiera sido diezmado cruelmente y el movimiento obrero en su conjunto se hubiera retardado en Costa Rica quien sabe por cuánto tiempo.

La burguesía de Costa Rica quería que fuéramos a una lucha insurreccional. En toda forma provocó a los huelguistas, para que éstos con sus machetes se lanzaran a una furiosa lucha contra la policía. Y entonces, ya con base para ello, las ametralladoras hubieran barrido a los huelguistas, con esa implacable saña que tiene el estado burgués — terrateniente, en asociación con el imperialismo, para reprimir el movimiento obrero de contenido marxista y de orientación francamente revolucionaria. La dirección del Partido desoyó la grito de los "izquierdistas" y dió la consigna de sostener con máxima energía la huelga, pero sin lanzar a los trabajadores a una insurrección que hubiera sido suicida. Y al señalar esa línea de conducta, recordábamos estas palabras certeras de Lenin: "Ligarse brazos y piernas de antemano, decir a un enemigo que por el instante está mejor armado que nosotros que vamos a declararle la guerra y en qué momento, es ESTUPIDEZ y no ardor revolucionario. ACEPTAR A SA- BIENDAS EL COMBATE CUANDO ES VENTAJOSO PARA EL

El Partido, en la necesidad de mantener incólume una dirección justa del movimiento, tiene que reaccionar contra esas corrientes desviadoras del curso justo del medio. Tiene que reaccionar contra los "derechistas" que todo quieren resolverlo por la vía parlamentaria; y contra los "izquierdistas", ganosos siempre de solucionar a "lo guapos" todas las situaciones. Ni el cretinismo parlamentario ni el aventurerismo suicida; la combinación hábil y consciente de las acciones legales e ilegales para conducir a la población trabajadora de C. R., guiada por su Partido de clase, al triunfo contra sus irreconciliables enemigos: el imperialismo extranjero y el capitalismo criollo.

Duro y a la cabeza al "izquierdista" y al "derechista". Hasta que se eduque o se haga a un lado.

LAS CARTAS DEL CAMARADA...

(VIENE de la página UNO)

pedirle que no estuviera en sus filas a la hora de la manifestación. Querían evitar que se diera carácter político a un mitin que tenía por único objetivo presionar a la burguesía para arrancarle trabajo para los parados. En cambio, en un choque habido el 28 de mayo de 1932, en el que salió herido el director general de policía, cuando a bala y cincha disolvían las autoridades capitalistas un mitin exclusivamente comunista, allí estuvo el compañero Mora; y él también fué apealeado por el esbirraje.

Ahora, comentemos la otra frase: esa en que Mora le dice a Cerdas que si debía el Partido asumir la plena responsabilidad de la huelga del Atlántico. Es que el compañero Cerdas le hacía observaciones a las declaraciones publicadas en la prensa por el compañero Mora para "nadar entre dos aguas", como dice Víctor Guardia? De ninguna manera. El compañero Cerdas sustentaba el criterio de que no dándole carácter comunista al movimiento tendrían menos base para apoyarse los finqueros y la United para cla-

LOS ASESINATOS...

(VIENE de la página UNO)

los comunistas en la manifestación provocó reacciones varias. Los estudiantes conservadores protestaron de esa "intromisión"; los simpatizantes con nuestro Partido, y aun los que no estando en esa posición tienen juicio claro, fraternizaron con los obreros comunistas, porque no veían en ellos sino a hombres valientes, dispuestos a afrontar también la cincha y el calabozo.

Por último, queremos hacer una aclaración. Algunos estudiantes, desorientados por las mentiras esparcidas por la prensa burguesa, se quejan de la "pasividad" con que procedió en la huelga del Atlántico esa misma policía que a ellos los disolvió a sablazos. La Verdad es otra, compañeros. La policía brutalizó en forma inconcebible a los huelguistas. Si en las calles de San José, frente a los periódicos, han cometido esos abusos los Bonilla, Bolaños y compañía, es fácil imaginarse cómo el atropello "oficial" reinó sobranamente, y reina todavía, en la zona Atlántica.

No queremos cerrar esta nota sin exigir del Gobierno, a nombre del Partido Comunista, que destituya y enjuicie al oscuro esbirro MAXIMO BOLAÑOS, quien hirió a un manifestante y sacó su arma para disparar contra la multitud.

mar por la represión sangrienta. Su opinión la enfrentaba a la del camarada Mora porque dentro de nuestra organización no cabe la concepción caudillesca de la lucha; y la línea directriz del movimiento no la impone la voluntad personal de un "jefe" sino que surge el choque y contrastación de los criterios de todos los militantes. Esto no pueden entenderlo los burgueses, porque ellos nunca han organizado partidos disciplinados y con democracia interior, sino rebaños humanos dirigidos a golpes de batuta por sus caudillos. Esto no puede entenderlo un Castro Béche, por ejemplo, incapaz de oponer la más leve objeción a lo que le ordena el caporal que está en la Casa Presidencial. Pero significaban las palabras de Cerdas miedo a afrontar las responsabilidades de la lucha? No, puesto que él, como la totalidad de los dirigentes del Partido, estaban en ese momento, y estuvieron en todos los momentos, a la cabeza de las masas, en los puestos de mayor responsabilidad y peligro. Cerdas, herido por un balazo de la policía, es la demostración objetiva de que los líderes comunistas no cluden responsabilidades, sino que las afrontan.

Digamos, por último, que resulta extraordinariamente cínica la actitud de Víctor Guardia Quirós erigiéndose en acusador de nuestro camarada Mora, cuando él fué el teórico y el defensor del Bellavistazo. Manuel Castro su patrón para aquella fecha, mató y saqueó. A pleno día, fueron asaltadas las pulperías de los alrededores del Bellavista. Veinte costarricenses fueron asesinados, mientras Víctor Guardia estaba debajo de su cama, y Manuel Castro, Jorge Volio y comparsa bien protegidos de las balas detrás de los muros de concreto del cuartel. Terminado el zafarrancho criminal, con la más amplia amnistía para sus gestos ocultos y sus realizadores activos, Víctor Guardia salió de su escondite, se sacudió el polvo y desde las columnas de los diarios comenzó a defender cálidamente el crimen inicuo.

Victor Guardia Quirós acusa a nuestro Secretario General de "instigador a la revuelta". Nosotros le acusamos a él de organizador del crimen del Bellavista; de coautor del asesinato de VEINTE COSTARRICENSES; de cómplice en los saqueos de las pulperías "El Río de la Plata", "La Zapoteña" y otros; de embrocador de los trabajadores que el 16 de febrero de 1932 expusieron su vida para satisfacción de las ambiciones desentendadas de Manuel Castro Quesada, Jorge Volio, su patrón Castro y las su-